

4. domingo de Adviento B/2011

Todas las lecturas de este último domingo de Adviento nos conducen al misterio de la encarnación que vamos celebrar en la Navidad. El punto de este misterio es el plan de Dios para salvar al mundo por medio de Jesucristo.

La primera lectura del libro de Samuel describe el proyecto de Rey David de construir un templo para Dios. Sin embargo, en vez de que David construya una casa para Dios, Dios reveló al profeta Natán que era Él quien establecerá una casa para David. Él pondrá uno de sus descendientes en su trono. Su casa y su reino durarán para siempre y su trono se mantendrá firme para siempre.

Lo que este texto nos enseña es que nuestro Dios es Dios de la sorpresa. Nunca Él dejará de sorprendernos, hasta en nuestros propios proyectos de vida. De hecho, mientras David pensaba construir una casa material para Dios, Dios lo sorprendió prometiendo erigirle una dinastía fuerte. Mientras para Natán y David la promesa de Dios tenía un fin político en el sentido de la consolidación del reino de David, Dios dio a la promesa un alcance espiritual para enviar a Jesús, el descendiente de David, como salvador del mundo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy cuando María es sorprendida por el ángel Gabriel con el plan de Dios de hacerla madre de Jesús. En primer lugar, el Evangelio comienza con la descripción del estado de María como la novia de José y con la misión del ángel Gabriel. Pues, relata la conversación entre María y el ángel en la cual María expresa su inquietud con el plan de Dios y el ángel la tranquiliza que con la intervención del Espíritu Santo diciendo que todo estará bien.

Al final, el ángel Gabriel le describe a María como el plan de Dios será realizado en ella y la da instrucción sobre lo que ella debería hacer. El ángel también la anima a confiar en Dios refiriéndose a un milagro que Dios ha hecho con su parienta Isabel.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? La primera cosa que aprendemos es sobre el misterio del plan de Dios. Como en la primera lectura donde David quiso construir una casa para Dios y Dios actuó contrariamente en su proyecto, José y María tenían un plan de matrimonio. Pero Dios los sorprendió con un otro plan diferente del suyo.

Lo que esto significa concretamente es que no podemos dictarle a Dios lo que está bien para nosotros y como esto tiene que ser realizado. A menudo estamos muy decepcionados cuando nuestros proyectos no tienen éxito o nuestros sueños están rotos. A veces somos infelices cuando no recibimos lo que queremos en nuestras oraciones. Sin embargo, deberíamos recordarnos que Dios tiene su propio plan para nosotros. Él tiene su tiempo y sus modos para realizarlos. Lo que él quiere es sólo que confiamos en él y pongamos nuestras vidas en sus manos.

Por eso, el Adviento significa una invitación para que aprendamos de nuevo, como María, como confiar en Dios y ser obedientes a su plan en nuestras vidas.

La segunda cosa que aprendemos es sobre la participación humana en el plan de Dios. De hecho, Dios habría salvado al mundo contrariamente, sin la intervención humana. Y aún, él eligió a María para ser la madre de Jesús. Por hacer así, Dios deja a seres humanos participar en su plan de la salvación. Como Dios hizo en el pasado eligiendo a los profetas para actuar de su parte para el bien de su pueblo, así Dios ha elegido a María para estar la madre de su Hijo, Jesús.

En aquel sentido, el Advenimiento nos recuerda que somos instrumentos de Dios y mediadores para la salvación de nuestros semejantes. Por esta razón, tenemos que conducirnos bien y santificarnos sabiendo que Dios puede usarnos para salvar a muchos.

La tercera cosa que aprendemos es sobre María como nuestro modelo de fe. De hecho, en este último domingo de Adviento, miramos a María en su simplicidad e inocencia como un modelo de fe. Cuando el ángel hablaba del plan de Dios, ella se quedó perpleja porque no comprendió nada, y aún ella confió en Dios. Cuando ella aceptó el plan de Dios de hacerla la madre de su hijo, ella se puso en una posición muy difícil, porque era ya la novia de José. Y aún, ella puso su futuro en las manos de Dios.

De un modo similar, hay muchas cosas que pasan en nuestras vidas que no comprendemos. Quizás, la enfermedad de nuestro niño, la enfermedad de nuestro esposo o esposa, o la muerte de nuestros queridos nos ha permitido preguntarnos si Dios es con nosotros o no. Quizás, la situación financiera difícil en la cual nos encontramos se ha empeorado al punto que no sabemos qué hacer a fin de tener una solución. Y aún, es en estas situaciones difíciles que tenemos que poner nuestra fe en el Señor. María nos enseña que tenemos que confiar en Dios en todas las circunstancias de la vida, tan difíciles como ellas podrían ser.

Diciendo "sí" a Dios, María ha abierto la puerta a la encarnación de Jesús y ha permitido que Dios se haga uno de nosotros. María nos enseña que la franqueza del corazón a Dios, la obediencia y la confianza en El son virtudes que tenemos que desarrollar en este tiempo de Adviento cuando nos preparamos para el nacimiento de Jesús.

María nos enseña también la importancia de la generosidad verdadera y del amor desinteresado, especialmente en este tiempo de Adviento. De hecho, es imposible realizar cualquier ministerio en la Iglesia, en el espíritu de Jesús y para su pueblo, cuando somos egoístas y cerrados en nosotros mismos. Es sólo cuando aceptamos ser generosos y disponibles con nuestras vidas que podemos dedicarlas al servicio de Dios y a su Iglesia.

De un modo similar, Dios nos llama como María para servirle sirviendo a nuestros semejantes. La misión que él quiere darnos no siempre será fácil, pero podemos contar con él. Quizás debido a nuestras imperfecciones humanas, podríamos tener miedo sobre ella. Pero, tenemos que confiar en Dios, sabiendo que cuando hacemos todo lo que es posible según nuestras capacidades, él tendrá cuidado del resto.

¡Que Dios nos ayude a preparar el retorno de su hijo con un corazón purificado! Que Dios nos ayude a incorporarnos en una casa de su presencia de modo que podamos ser dignos de recibir a su hijo cuando él viene. Pedimos a la Madre Bendita de interceder para nosotros para que imitemos su fe y su generosidad ¡Que Dios los bendiga a todos en esta Navidad! Feliz Navidad a todos!



2 Samuel 7, 1-5. 8-12. 14. 16; Romanos 16, 25-27; Lucas 1, 26-38

Fecha de la Homilía: el 18 de Diciembre, 2011

© 2011 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20111218homilia.pdf